

Lunes, 3 de septiembre 2018

“Es la cruz la que manifiesta y testimonia nuestra fe”

1Co 2,1-5 Que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Sal 118,97-102 ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

Lc 4,16-30 El Espíritu me ha enviado para anunciar el Evangelio.

Cuántas veces buscamos la sabiduría humana para quedar bien y qué poco confiamos en el poder de Dios. ¿No será que nos falta oración? ¿No será que nos falta enriquecernos de la Palabra para que sea su Espíritu el que hable en nosotros? ¿Cómo entrar en el misterio de Dios si no le escuchamos?

S. Pablo nos dice: No me precié de saber, sino de tener a Cristo en mí. Veis mi debilidad y cuando hablo de él me estremezco, pues sus palabras me trascienden; y en mí se manifiesta el poder del Espíritu. Es el gozo de meditar su palabra la que me hace docto, pues no soy yo, es él en mí. Es él, el que me ha ungido y me envía a anunciaros lo que vive en mí. Es una gracia y una liberación.

Dejemos que la Escritura se cumpla en nosotros sus bautizados, para que al menos nosotros seamos curados, sanados, liberados. Porque, aunque haya mucha hambre de Dios en este mundo tan descreído, a nosotros se nos da la Palabra para que no nos falte el alimento y la sanación en las aguas de sus palabras.

Nos abriremos paso como Jesús y nos alejaremos de las garras del mundo que nos oprime. Si Jesús te elige y te llama por tu nombre, ¿qué le responderás?

La gloria de Cristo vino después de pasar por la cruz, por eso nos invita cada día a cargar con la cruz, con el esfuerzo, fatigas y sufrimientos de cada día, para obtener su gloria. De tal modo que, si estás en oración y alguien te necesita, deja la oración y ayuda a tu hermano.

Sábado, 8 de septiembre 2018 **Natividad de la Virgen María**

“Dudas también tuvo José, pero en él prevaleció el amor”

Miq 5,1-4a Éste será nuestra paz.

Sal 12,6ab.6cd Yo confío en tu misericordia.

Mt 1,1-16.18-23 La Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Enmanuel.

Tú, alégrate, pues en tu pequeñez se manifiesta Cristo.

En esto conocerán que sois de los míos. En que no os perderéis en cumplimientos, observancias ni obligaciones, sino en que os amáis como yo os amo. Por eso desbordo de gozo con el Señor. Por eso **esto será nuestra paz.**

Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Enmanuel, que significa "Dios-con-nosotros". Esta virgen estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo, pues fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.

José, su esposo, se encontró con que María estaba embarazada y él no había participado, de modo que decidió repudiarla en secreto, pues era persona de fe y no quería denunciarla. Cuando había tomado esta decisión, tuvo una revelación: no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Tú participarás dándole el nombre de Jesús, porque salvará a su pueblo. Así se cumplió lo que había dicho el Señor por el Profeta.

¿De dónde sacará si no, esa sabiduría y esos milagros? Humanamente lo conocemos de toda la vida, dirá después (Mt 13,54). Es muchas veces el prejuicio el que cierra los ojos para ver y los oídos para escuchar. ¡Qué malos son los prejuicios, cierran las puertas a la acogida!

Déjate asombrar como hizo María: ¿Cómo será eso?, ¿cómo es posible si no conozco varón? Venid y lo veréis.

Miércoles, 5 de septiembre 2018

“Señor, que tu gracia desmonte mi soberbia”

1Co 3,1-9 Mientras haya entre vosotros envidias y contiendas...

Sal 32,12-15.20-21 Él modeló cada corazón, y comprende todas sus acciones.

Lc 4,38-44 La gente lo andaba buscando.

Los instintos carnales: la envidia, los afanes..., nos llevan a vivir como gente que solo piensa en lo material, por eso no llegamos a entender las cosas del espíritu, pues procedemos según lo humano.

Nos fijamos muchas veces en quienes nos predicán y no prestamos atención a la palabra que se nos da. No es quién predica lo importante, sino de quién y qué predica, pues es el Espíritu de Dios el que mueve los corazones. Cada cual recibe lo que escucha y acoge.

El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres: También a los otros pueblos tengo que anunciarles el reino de Dios. Y así, nosotros que aguardamos al Señor, con él se alegra nuestro corazón, y en él confiamos. De este modo va poniendo las manos sobre cada uno y nos cura; como lo hizo con la suegra de Pedro. Pero a Jesús no se le puede retener, no lo podemos guardar para uno mismo, porque el amor es expansivo. Si no se ama es que no es amor lo que hay en mí.

Jesús, el enviado de Dios, el Mesías, es para todos; es el Hijo de Dios en el que somos amados y redimidos.

Cuando se hace de día en nosotros, vemos sólo a Jesús y lo queremos retener, pero él se manifiesta para todos.

Estas personas que nos envía forman parte de nuestra familia, somos Familia de Dios, y Dios se encarna en ellos, somos templo del Espíritu. El testimonio de nuestra vida da a conocer la fe que vivimos y la acción de Dios en nosotros.

Jueves, 6 de septiembre 2018

“Una de las actitudes del amor es comprender”

1Co 3,18-23 Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Sal 23,1-6 ¿Quién puede estar en el recinto sacro?

Lc 5,1-11 Subió a una de las barcas, la de Simón. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

No os dejéis engañar por los avances de la ciencia, la soberbia es mala consejera, mientras que la humildad abre las puertas al saber, al saborear las cosas de la vida. Porque, ¿qué podemos enseñar a Dios? El Señor penetra los pensamientos de los sabios y ve que son vanos. Así pues, que nadie se gloríe en la ciencia de los hombres, pues el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro, están en manos de Dios, pues del Señor es la tierra y cuanto la llena. ¿Quién puede subir al monte del Señor?

Jesús pidió a Pedro que se apartara un poco de tierra, tomar distancia con las cosas del “saber”, para enseñar el Camino. Y cuando acabó de hablar, dijo a Simón: Rema mar adentro, y echad las redes para pescar. A Simón le dice que reme y a los que están en la barca que echen las redes.

Simón recordó el esfuerzo que habían hecho: toda la noche bregando y no hemos cogido nada. Pero, porque confiamos en ti, en tu palabra, echaremos las redes.

Recogieron tantos peces que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían.

Simón Pedro vio lo que Jesús había hecho y se humilló. El asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él.

Ellos, después del asombro, sacaron las barcas a tierra, pisaron tierra y, dejándolo todo, lo siguieron. Si nos fijamos en los detalles de la palabra, también nos asombraremos.

Viernes, 7 de septiembre 2018

“Que el Señor sea tu delicia, él te dará lo que pide tu corazón”

1Co 4,1-5 Que sólo vean en nosotros servidores de Cristo.

Sal 36,3-6.27-28.39-40 Confía en el Señor y haz el bien.

Lc 5,33-39 Los tuyos, a comer y a beber.

¿Qué se espera de un servidor? Que lo haga con alegría. ¿Qué se espera de un administrador? Que sea fiel. ¡Cuánto más nosotros que administramos los bienes, los misterios de Dios! Estamos tratando con Dios, no con los hombres.

Por tanto, hemos de cuidar nuestra conciencia, cómo la formamos. Esa es nuestra responsabilidad. No se trata de juzgar ni criticar, sino de escuchar la Palabra de Dios, que es luz para nuestras dudas, para nuestro desconocimiento y deja al descubierto los anhelos del corazón.

Confía en el Señor y haz el bien, vive tu vida, habita tu tierra y practica la lealtad y encomienda tu camino al Señor, que no abandona a sus fieles. Porque no se trata de ayunar ni de orar, sino de ser de Cristo Jesús en él.

¿Cómo van a ayunar los elegidos por el Novio, mientras están juntos? Ya habrá momentos en que se encuentren desorientados, dubitativos, que se sentirán abandonados.

Lo bueno es quedarse con lo nuevo de cada día, porque si se mezcla con lo pasado no casan. Lo nuevo se disfruta en el hoy, y la alegría de ser es para siempre, el recuerdo de la experiencia nos lleva a reconocer cuánto somos amados por Dios. Porque la fe no son dogmas ni exigencias morales, es haber encontrado a Dios mismo. Lo primero es dejarse seducir por la Palabra de Dios.

La caridad cristiana comprende, ayuda, consuela y va más allá del aliento humano. La caridad no sólo busca aliviar el sufrimiento, sino también liberar a las personas. Sentirse amado es primero, pues moverá el corazón al servicio concreto.

Martes, 4 de septiembre 2018

“La obediencia a Cristo no es pérdida, sino ganancia”

1Co 2,10b-16 El espíritu del hombre está dentro de él. Lo mismo el Espíritu de Dios es uno en Él.

Sal 144, 8-14 El Señor es bueno y cariñoso con todos.

Lc 4,31-37 Sé quién eres: el Santo de Dios. ¿Qué tiene su palabra?

Nosotros hemos recibido el Espíritu que viene de Dios, para que nos demos cuenta de los dones que recibimos de él. Cuando anunciamos lo que el Espíritu pone en nosotros, expresamos las realidades espirituales que hace en cada uno de nosotros. No son cosas del saber humano, sino que proceden del Espíritu de Dios.

Parecerán una necedad, porque lo humano no es capaz de percibir lo divino, sólo se alcanza si se deja llevar por el Espíritu. Cuando nos dejamos llevar por el Espíritu, nosotros tenemos la mente de Cristo.

Nos resultan tan fuertes estas palabras que, si no nos hacemos como niños, no las acogeremos. Sin embargo, el Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, a los que empiezan a dudar, y endereza a los que ya se doblan, a los que aflojan.

Recobramos el camino y la luz, cuando nos encontramos con alguien que manifiesta el rostro de Jesús, en el que la humanidad de Jesús queda reflejada, ha dado su fruto y en el que encontramos de nuevo el camino. Así recordamos nuestra experiencia olvidada y volvemos a recuperar y alimentar nuestra esperanza. Vuelve uno a recuperar la certeza de que el amor del Padre no nos deja solos.

Gracias, Señor, que me sigues queriendo. Recuerdo tus palabras: Venid a mí los que estáis desorientados, cansados, afligidos, yo soy vuestro consuelo. Por eso Dios encarnó su amor, para que nosotros conociésemos cómo y qué es el amor.

Domingo, 9 de septiembre 2018

“Dime dónde quieres ir y te mostraré el camino.”

Is 35,4-7a Mirad a vuestro Dios, viene en persona.

Sal 145,70 Alaba, alma mía, al Señor.

St 2,1-5 ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe...?

Mc 7,31-37 Todo lo ha hecho bien.

No unáis la fe en Jesucristo con vuestros intereses. Jesús trataba a todos por igual, por eso tenía una deferencia con los que más le necesitaban. Como una madre que tiene un hijo más delicado, le presta una mayor atención por su debilidad.

A Jesús le presentan un sordo y que apenas habla. Lo separa de la gente, lo toca, lo abraza, le transmite su cariño y su ternura, y mirando al cielo le abre los sentidos: ¡*Effetá!* Y hace que participe de la vida sin dificultad. Y es que, cuando Jesús interviene en nuestras vidas, todo lo hace bien. El Señor libera de ataduras y hace justicia a los oprimidos manteniendo su fidelidad. En cambio, nosotros, ¿cuántas veces somos inconsecuentes y juzgamos a los demás con criterios poco evangélicos? ¡Cuántas veces nos acobardamos ante situaciones delicadas!

Él hace brotar aguas en el desierto, cuando le dejamos actuar en nosotros. ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que lo aman?

En el trato con Dios todo se trata de amor. Hasta el punto que la palabra Padre abre nuestra relación con Dios. Un Dios que no tiene nombre: “Yo soy, el que soy”. Y Jesús nos dice que le llamemos: Padre. Abba.

El Señor es compasivo y misericordioso. Perdona y nos llena de gracia y de ternura (Sal 102).

Pautas de oración

La maldad enfría la caridad



Donde hay amor no hay temor.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES